

**CONSTRUCCION DE IDENTIDAD NACIONAL  
A TRAVES DE LA NARRATIVA DE LA  
INDEPENDENCIA: EL CASO CHILENO**

## MARCELA YENTZEN

### Introducción

La narrativa sobre la identidad nacional que encontramos en el texto de Juan Egaña, “*El chileno consolado en los presidios*”<sup>1</sup>, está atravesada por su posicionamiento como criollo proscrito y cautivo por la reconquista española y la reinstalación del orden colonial (1814), hasta la victoria de los movimientos independentistas en 1818. Es esta la coyuntura crítica de las memorias de Egaña, donde la élite criolla pierde el control sobre la administración política de Chile, y es perseguida y sojuzgada, para luego, con un levantamiento concertado de San Martín en Argentina y O’Higgins en Chile, volver a recuperar la independencia política.

Las representaciones y juicios valóricos respecto de la nación, que se expresan en el relato, están gatillados por la presencia de una formación histórica marcada por las definiciones respecto a los poderes y a los diseños políticos-jurídicos, económicos y culturales. Es por ello, que los discursos referidos a la identidad nacional en este período, donde se disputan las exclusiones o los protagonismos de los distintos grupos en el emergente escenario, estarán, como señala Partha Chatterjee, moldeados por las opciones políticas de quienes los elaboran.<sup>2</sup>

Esto no significa, como lo señala el propio Chatterjee, que los discursos sobre la nación, simplemente “emergen” de las estructuras sociales, sino que, por el contrario, son pensados y formulados, elaborados y defendidos en el terreno de la cultura, pero cuya función es crear, desde el campo simbólico, las imágenes y conceptos que prefiguren la nación deseada. Pierre Bourdieu argumenta que “*el poder simbólico es el poder*

---

<sup>1</sup> Juan Egaña, “El chileno consolado en los Presidios o Filosofía de la Religión”, memorias escritas en dos tomos (Londres: Imprenta española, 1826).

<sup>2</sup> Partha Chatterjee, “Nationalist Thought and the Colonial World” (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1986).

*de construir realidad. Aquella que establece un orden knoceológico: el del significado inmediato del mundo (y en particular del orden social)*<sup>3</sup>.

Por lo tanto, nos encontramos con un doble movimiento interactivo a la hora de situar los discursos acerca de la identidad nacional, y en particular, aquel elaborado por Egaña en el Chile de la reconquista. Por una parte, las particulares condiciones en que la historia “cerca” al discurso, otorgándole señales, impulsos y delimitaciones. Por otro lado, el modo en que el discurso “entra” en la historia, haciéndose parte de su espesor, construyendo sus sentidos, articulando sus consensos y direccionalidades. Es en esta esfera de construcción de los órdenes simbólicos, donde el discurso de la identidad nacional deviene significativo para el análisis cultural.

Su valor fundante, está dado porque va tejiendo en el espacio simbólico, representaciones de mundo, imágenes de la realidad y caracterizaciones de los “actores” que la componen. Esa capacidad de inventar, de prefigurar la realidad que pretende describir, es realizado por tipo específico de discurso acerca de la nación: el discurso literario. Esta capacidad de la literatura de producir imágenes y representaciones de la realidad es propuesto de un modo radical por algunos autores, como Eric Hobsbawn y Ernest Gellner que sugieren que la nación es una construcción imaginaria tout court:

*“las naciones son entonces, construcciones imaginarias que dependen para su existencia de aparatos culturales de ficción, entre los cuales la literatura juega un rol decisivo”*<sup>4</sup>

No obstante, como señaláramos anteriormente, la literatura juega un rol decisivo en la construcción de un imaginario colectivo acerca de la nación, porque el discurso literario, y en especial la novela, está atravesada, a su vez, por las coordenadas múltiples de la realidad. Para Bakjtin, la novela desacraliza el épico “pasado absoluto”, que es la fuente de todo bien, de todo lo ritualizado e inamovible, *la novela, por*

---

<sup>3</sup> Pierre Bourdieu, “Language and Symbolic Power” (Cambridge: Harvard University Press, 1982), p.166. Para Bourdieu sin embargo, esa construcción discursiva tendrá mayor o menor legitimidad social dependiendo del grado de representatividad del alocutor respecto a un determinado grupo social.

<sup>4</sup> Ernest Gellner, “Nations and Nationalism” (Oxford: Basil Blackwell, 1983), p.124.

*el contrario, está determinada por la experiencia, el conocimiento y la práctica (por el futuro).*<sup>5</sup>

Con la “ironización” de los géneros tradicionales, llevado a cabo por la novela, el artista *juega con los símbolos del espacio y el tiempo, incorpora su propia lógica de análisis de la realidad, la desmedra...* lo que tenemos aquí, es una operación de desmembramiento desde lo cómico.<sup>6</sup>

La apertura de la novela a la experiencia y el conocimiento, su incorporación constante de diversos lenguajes, su experimentalidad, la hace, por una parte, establecer una “máxima zona de proximidad” con la realidad, y al mismo tiempo *permite al autor, en todas sus diversas caras y máscaras, moverse libremente en el campo de su mundo representado...*<sup>7</sup>

No obstante, cuando se trata de las representaciones de la nación, la libertad de juego de la subjetividad del autor se orienta a la elaboración de imágenes y conceptos que le den forma y contenido a una identidad nacional en permanente disputa por su construcción.

Es, justamente en el ámbito de las definiciones respecto a la nación, donde el discurso narrativo está tensionado por las relaciones de poder. Para Foucault, los discursos literarios, económicos o jurídicos, no deben ser analizados desde una hermenéutica del conocimiento, sino como tácticas y estrategias de poder:

*En sociedades como las nuestras, pero básicamente en cualquier sociedad, existen relaciones de poder que permean, caracterizan y constituyen el cuerpo social, y estas relaciones de poder no pueden establecerse, consolidarse ni implementarse, sin la producción, acumulación, circulación y funcionamiento de los discursos. No puede existir ejercicio del poder sin una cierta economía de los discursos con pretensión de verdad, que operan a través y sobre la base de esta asociación”*<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Mikhail M. Bakhtin “The Dialogical Imagination” (Austin: University of Texas Press, 1981), p.15.

<sup>6</sup> Ibid, p.24.

<sup>7</sup> Ibid, p.27

<sup>8</sup> Michael Mahon, “Foucault s Nietzschean Genealogy” (State University of New York Press, 1992) p.119.

Es, por lo tanto, en los discursos, donde encontramos el hecho de que detrás del pretexto de explicar las acciones, se encuentra el modo de definir a los individuos y sus relaciones.<sup>9</sup>

Esta estrategia de construcción de verdad, en el texto de Egaña adquiere características en relación a las definiciones respecto a la identidad nacional. Como se ha señalado, no es desde la lógica argumentativa del discurso político, sino desde la elaboración de imágenes que puedan inscribirse en la estructura del imaginario colectivo, que las memorias del autor sitúan la temática de la identidad de la nación. En este sentido, los modos en que el texto autobiográfico de Egaña se refieren al ámbito de la nación tienen dos características centrales: Por una parte, no son el elemento estructurante del relato, sino más bien las referencias al carácter nacional, aparecen inscritos en una estructura narrativa que releva los episodios y peripecias del autor y de aquellos que como él comparten la suerte de los sojuzgados, en el proceso de reconquista. Donde, por lo demás, los recursos filosóficos y políticos no están ausentes, como es tradicional en las memorias; pero dichos recursos se orientan, en el primer caso, a establecer los fundamentos de sus principios religiosos (mediante diálogos socráticos con un sacerdote llamado Adeodato), y en el segundo, a denunciar ante la corona y a sus lectores, las atrocidades e injusticias del régimen colonial. Las referencias específicas sobre los rasgos de identidad nacional emergerán epidómicamente pero reiteradamente en el texto, con la ductilidad de los íconos, con la persistencia del horizonte, que no por referirse menos a él deja de estar presente.

Por otra parte, esta misma emergencia esporádica y no estructurante del relato, que caracteriza el discurso sobre la identidad nacional, en el "*Chileno Cosolado en los Presidios*", es lo que permite que éste aparezca como fragmentos esparcidos y repetidos por todo el texto. Que del mismo modo, emerge como rasgos característicos que definen al autor, al hombre chileno común o al héroe independentista, e incluso a la naturaleza. Los fragmentos del discurso de la identidad nacional, son como el pozo comunitario que alimenta a todos aquellos que hacen parte del mismo pueblo-nación, es como el "*alma común*" que toma la forma de distintas entidades corpóreas, no obstante repetirse en su esencia. Es ese carácter ontológico con que Egaña busca situar el fenómeno de la identidad nacional, como núcleo constituyente del proyecto de nación, lo

---

<sup>9</sup> Ibid, p.23

que dará señales significativas de las adscripciones político-ideológicas del autor.

### **El texto vivencial-personal como construcción de verdad.**

Las memorias de Egaña se inscriben en la vasta tradición autobiográfica del Siglo XIX, cuya figura paradigmática es Rousseau, no obstante lo inadecuado que resulta proponer modelos o hitos fundantes, para dar cuenta de la pluralidad de voces y estilos en lo que Ferdinand Brunetiere denominó la “*Literatura Personal*”, en 1888.

El “campo autobiográfico” o la literatura personal del Siglo XIX, se nutrió tanto de la tradición religiosa de la confesión -cuyos trazos son claramente identificables en el texto de Egaña- así como del dinámico intercambio que se inicia en el Siglo XVII, entre las memorias y la novela, todo lo cual, según Phillippe Lejeune, ha transformado la narrativa en primera persona.<sup>10</sup>

No obstante, a diferencia de la narrativa de ficción, las biografías y las autobiografías son “*textos referenciales*”:

*“exactamente como los discursos científicos o históricos, ellos proclaman entregar información acerca de la “realidad” exterior al texto, y, por lo tanto, a ser sometidos a un test de verificación. Su aspiración no es de simple verosimilitud, sino de semejanza con la verdad. No de “efecto de realidad”, sino de ser la imagen de lo real”.*<sup>11</sup>

Las formas que toma este “discurso de verdad” son múltiples en el campo de la narrativa autobiográfica, y van desde la explicitación de la

---

<sup>10</sup> Phillippe Lejeune, “On Autobiography” (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1989).

<sup>11</sup> Ibid., p.22

relación de identidad entre autor, sujeto de la enunciación y sujeto del enunciado (lo que para Lejeune es la base del pacto autobiográfico), hasta las diversas señales que el autor entrega al interior del relato como “pruebas de verdad”:

*“Tengo resuelto escribir la verdad sin partido ni entusiasmo, así en las reflexiones, como en los hechos”.*<sup>12</sup>

Es como si el texto autobiográfico construyera su estrategia de verdad desde los propios límites de lo vivencial personal. Su particularidad asumida, su falta de pretensión universalista, así como la responsabilidad por el nombre propio, se proponen como las claves de la credibilidad de la narrativa autobiográfica. El “*pacto referencial*” que asume la autobiografía, circunscribe la imagen de lo real a la esfera que comprende las circunstancias, experiencias, percepciones y reflexiones del autor-narrador-protagonista, elementos que son expuestos con la pretensión de un discurso “*transparente*” que enuncia lo que es, a partir del compromiso establecido por un autor que entrega las señas de su identidad en prueba de confiabilidad.

Desde esta aproximación a la autobiografía, como género que tematiza lo real, a partir de la construcción de imágenes de la realidad, pero de una realidad que se circunscribe al campo de la experiencia y reflexiones personales, en definitiva, de la subjetividad del autor-sujeto de la enunciación y del enunciado, podemos visualizar las sincronías con la definición abierta y multiforme que Bajktin hace de la novela: Como un dispositivo knoceológico del sujeto moderno que simultáneamente describe y crea la realidad que lo circunda.

Esta estrategia de construcción de verdad, a partir del cual el autor se compromete con el alocutor, a narrar, “*aquello que sólo él puede narrar*”<sup>13</sup>, se propone como un producto narrativo que, desde sus códigos cotidiano-vivenciales, tiene un rigor de verdad y por lo tanto y de un modo fundamental, tiene una legitimidad que el discurso filosófico no tiene, como lo expone Juan Egaña:

*“Conozco lector mío, que el día que te disgusten estos pequeños, pero verdaderos acontecimientos, hallarás en otros muchos libros, discursos pomposos sostenidos de brillantes máximas, sobre la verdadera*

---

<sup>12</sup> Egaña, p.V., Tomo I.

<sup>13</sup> Lejeune, “On Autobiography”, p.22.

*felicidad y tranquilidad del alma, más yo soy un desgraciado del día, y de los sucesos que nos rodean: mis memorias no se fundan en puras teorías. Te escribo en el mismo acto que sufro y me consuelo”<sup>14</sup>*

En el texto de Egaña , “*El chileno consolado en Presidios*”, los resortes del pacto autobiográfico, en el sentido de la constitución de una estrategia de credibilidad en función del relato vivencial-personal, y del establecimiento del nombre propio, se da en un contexto en que los contenidos de aquello vivido-relatado, (los convulsionados momentos de la lucha por la construcción de la nación), introducen una mayor complejidad en la estructura narrativa de la autobiografía decimónica. Es en lo que el historiador Ferdinand Broudel define como las coyunturas críticas de la historia política, es decir, en la “*historia corta*” en oposición a la historia larga de la economía, donde los cambios en el escenario político se suceden con gran celeridad y dramatismo, que la historia autobiográfica de Egaña incorpora una dimensión colectiva a su relato.

Nos encontramos, en efecto, por momentos en las memorias de Egaña con la presencia de una voz colectiva, de una narrativa en primera persona que busca representar en su relato individual, la voz silenciada de otros que han compartido su suerte:

*“(Lector mío) No te juzgo tan débil, que porque no hallas aquí pensamientos fuertes, ráfagas brillantes, ni los nombres de Charron, Salisburg o Montagne, no creas a quien te habla padeciendo y consolándose, y con el testimonio de cincuenta y un compañeros que hoy le rodean, te puede asegurar que no es fanático ni indolente”<sup>15</sup>*

En el nivel de la enunciación, el texto de Egaña incorpora la dimensión colectiva asumiendo ocasionalmente la primera persona plural, principalmente cuando se trata de denunciar los abusos cometidos por los realistas en contra de los criollos; así como para otorgarle una prueba de contundencia y veracidad al relato:

*“En efecto, pasamos un mes en la más consoladora paz y seguridad, emulándose las demostraciones de gratitud y rendimiento del pueblo, cuando repentinamente fuimos arrebatados en la noche y conducidos al*

---

<sup>14</sup> Egaña, p.160, Tomo II

<sup>15</sup> Ibid, pp.228-29, Tomo I.



*miserable punto en que nos hallamos, ignorante del motivo de estos procederés”<sup>16</sup>*

La presencia de una voz colectiva a nivel de la enunciación, es también visible cuando el autor incorpora los testimonios de otras víctimas de la violencia realista, que se introducen en el relato con el mismo fin, de dar cuenta de la magnitud y dimensión del drama compartido por todo un pueblo, así como de la indesmentible verdad de los narrados:

*“Pero un respetable eclesiástico que se hallaba presente (El presbítero D. Laureano Díaz) aumentó nuestra congoja con la relación que nos hizo de algunos sucesos ocurridos en la Batalla de Rancagua, por cuya victoria ocupó el general Osorio la capital de este reino. “La batalla y toma de Rancagua, (me decía el eclesiástico) será un monumento a la atrocidad de que es capaz el corazón. Soldados rendidos, ciudadanos pacíficos, mujeres, ancianos y niños, fueron destrozados del modo más impío y aún sacrílego”<sup>17</sup>*

La apertura a otras voces testimoniales, la incorporación de la voz colectiva de un “nosotros”, le otorga a la narrativa autobiográfica de Egaña una mayor complejidad estructural, que junto con el recurso de transcribir cartas del mismo autor enviadas al rey de España, y de documentar edictos reales, configuran un tipo de relato autobiográfico donde la presencia de lo personal y de lo nacional emergente por momentos se funden.

Esta fusión ocasional entre la identidad individual y la identidad de la nación en construcción, en el relato autobiográfico de Egaña, si bien no hace parte de los casos “mayoritarios” del cuerpo de textos de autobiografías, donde el núcleo temático es la referencia personal, hace parte de un tipo de narrativa donde el autor-narrador se identifica, como señala Frye en su *Anatomy of Criticism*, con realidades más amplias, que rebasan la esfera de la personalidad:

*“La mayoría de las autobiografías están inspiradas en un impulso creativo, y por lo tanto de ficción, para seleccionar sólo aquellos eventos y experiencias en la vida del escritor, que apuntan a construir un patrón integrado. Este patrón puede ser algunas veces más amplio*

---

<sup>16</sup> Ibid, p.16, Tomo I.

<sup>17</sup> Ibid, p.10, Tomo I.

*que su propia personalidad, realidad con la cual él se ha identificado, o ser simplemente la coherencia de su propio carácter y actitudes”<sup>18</sup>*

Más allá de la frontera referida aquí por Frye, entre lo que es o no es ficción (sería ficción todo aquel texto organizado desde un impulso creativo que busca constituirse en un todo coherente), lo pertinente aquí es que propone la existencia de una tipología autobiográfica cuyo soporte de coherencia, está dado por la identificación del escritor con una realidad que lo rebasa. Es significativo no obstante, el hecho de que Frye, sin negar la dimensión referencial del texto autobiográfico, resalte su voluntad de creación de una imagen coherente de lo real, como parte de un impulso ficcional. Esta aparente contradicción con la definición de Lejeune respecto al “*pacto referencial*” es constitutivo de la voluntad de verdad que el autor hace explícita frente a la recepción (frente al alocutor de su texto), lo que no se refiere a los modos en que éste organiza y configura los contenidos de la narrativa. Por el contrario, el impulso creativo del que habla Frye, está presente en el intento de construir una imagen coherente, sin discontinuidades ni paradojas, de una identidad en la autobiografía, identidad que busca encontrar una legitimación a través de la escritura.

En las memorias de Egaña, su experiencia personal y el perfil de identidad que busca entregarnos, se va articulando a lo largo del relato autobiográfico, con otras vivencias tan dramáticas y a la vez cotidianas como la de él, para ir cristalizándose en la imagen de identidad de todo un pueblo:

*“El hombre abatido y constantemente mortificado, el que lucha con sus fuerzas y no las de la opinión, es el hombre de mis memorias y de los sucesos generales de la vida”.*<sup>19</sup>

Este hombre que soporta los embates de la historia con estoicismo, es el que puebla la nación por todos sus costados:

*“Volvía los ojos al horizonte de Chile, y entonces se oprimía más la dura ferocidad de los hombres. Este bello país, la suave índole de sus habitantes, las extraordinarias demostraciones con que recibió a ese*

---

<sup>18</sup> Lejeune, “On Autobiography”, p.155

<sup>19</sup> Egaña, p.103, Tomo II.

*general, y en dos años y medio de sumisión la más rendida... nada, nada bastaba a contener el furioso ímpetu de atrocidad con que se aniquilaba y perseguía a sus infelices habitantes”* <sup>20</sup>

Las características de abnegación y espíritu pacífico, se oponen como veremos más adelante, a la identidad del extranjero, aquel “otro”, que desde su diferencia, permite constituir el perfil del yo individual y nacional. Es esta misma imagen conciliadora y pacifista del pueblo de Chile, la que constituye la impronta característica que Egaña quiere destacar de su obra:

*“Mis opiniones conciliadoras antes de la revolución, resultan de una proclama que circuló bastante, dirigida a evitar toda innovación, y después de ella, de mis escritos públicos y privados excitando a la lenidad y a la igual protección de las leyes y magistrados para españoles y americanos.”*<sup>21</sup>

El horizonte autobiográfico de Juan Egaña, establece un continuum entre las vicisitudes de su personalidad sometida a las penurias de la dominación colonial, y aquellas del hombre cotidiano a quien él dedica sus memorias, por ser éste el sustrato a partir del cual Egaña prefigurará la imagen de la emergente nación.

---

<sup>20</sup> Ibid, p.218, Tomo I

<sup>21</sup>Ibid.,p.VI, Tomo I.

## **IDENTIDAD NACIONAL, FRAGMENTOS DE UN DISCURSO**

Todo discurso sobre la nación, dirá Partha Chatterjee, es histórico en la forma, pero apologético en la sustancia <sup>22</sup>. Se presenta a sí mismo como la objetivación discursiva de la realidad que describe, borrando las huellas de las coordenadas de poder en las cuales se inscribe. La nación se pretende que “emerja” en el discurso con la naturalidad de lo dado, como la explicitación del sustrato de la cultura, que busca una coronación en la institucionalidad política.

No obstante, la elaboración discursiva de la nación, es parte fundamental de lo que Pierre Bourdieu en “Language and Symbolic Power”, denomina la “estructura simbólica” <sup>23</sup>. De ésta depende la construcción social del sentido, es decir, la creación de consensos respecto al significado de la vida social, que están en la base de la reproducción o transformación del orden social. En este sentido, la creación de imágenes representacionales de la nación, se constituye en el cuerpo de símbolos estructurantes de un orden social, que en el caso de los textos de los movimientos de independencia, se busca hacer realidad.

---

<sup>22</sup> Chatterjee, “Nationalist Thought and the Colonial World”, p.9.

<sup>23</sup> Ibid., p.50

En estas situaciones históricas fundacionales, cuando las naciones están en su proceso de definición y en la disputa por su construcción, la articulación de consensos en torno a las representaciones que se hacen de la nación, sirven a la dinámica de concertación de voluntades políticas y por lo tanto a la creación de poderes para llevar a cabo la sustentación de los nuevos órdenes. A este proceso, Antonio Gramsci lo denomina “hegemonía”<sup>24</sup>. Para éste, la esfera simbólica juega un rol esencial en la constitución de una cierta visión de mundo, que posibilita la persuasión en torno a una determinada representación de la nación. En “Biographies”, Gramsci define su jánica concepción de hegemonía:

*“El criterio metodológico en que nuestro estudio se debe basar, es el siguiente: que la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos maneras, como “dominación” y como “dirección intelectual y moral”. Un grupo social puede e incluso debe, ejercer el liderazgo antes de ganar el*

*poder político gubernamental, (éste es de hecho una de las principales condiciones para ganar ese poder)”<sup>25</sup>*

En el caso de las naciones que surgen a partir de una ruptura con el orden colonial, la elaboración de una “estructura simbólica” que sirva de sustento para la “dirección intelectual y moral de un grupo social, es ambivalente y a veces paradójico. El propio Gramsci señala el carácter molecular y acotado de las transformaciones que persiguen las naciones emergentes a partir de los movimientos independentistas, así como, por otro lado, su evidente ruptura administrativa con las metrópolis, lo que él define como “revolución pasiva”.

El discurso sobre la nación en el mundo colonial, por una parte, busca demostrar la falsedad de la aseveración colonialista de que los pueblos sojuzgados son incapaces culturalmente de autogobernarse, y por otra parte, que aún teniendo una identidad nacional propia, puede regirse por los parámetros de racionalidad de la cultura occidental. En este sentido, como señala Partha Chatterjee en “Nationalist Thought in the Colonial World”<sup>26</sup>, el discurso nacionalista de los movimientos independentistas, aún cuando desafía la dominación política del orden colonial, acepta la

---

<sup>24</sup> Garin Bobbio, “Gramsci e la Cultura Contemporanea” (Roma: Editori Reuniti, 1969).

<sup>25</sup> Tom Nairn “Biographies” (Harmondsworth: Penguin, 1974), pp 57-58.

<sup>26</sup> Chatterjee, op.cit., p.30

premisa intelectual del racionalismo moderno, que constituye el soporte cultural de dicha dominación.

En el caso específico del texto de Juan Egaña, “El Chileno Consolado en los Presidios”, la apelación al iluminismo racionalista decimonónico, opera en un doble sentido estratégico. Por una parte, le sirve como un horizonte legitimado de racionalidad, desde el cual juzgar y rechazar la dominación colonial en América, por contravenir ésta las normas de un paradigma cultural que aboga por el respeto a las libertades y prerrogativas individuales. Por otra parte, al proponer que son los pueblos americanos quienes encarnan los universales de la ilustración, contra la barbarie de una dominación sin ley ni norma, construye discursivamente el sustento de legitimidad de la aspiración a la independencia.

*“En la instalación de nuestros gobiernos jamás se ha derramado una gota de sangre. Por lo que respecta a Chile, si podemos asegurar delante de Dios, de V.M. y de todas las naciones, que la complaciente y generosa conducta que hemos observado con los españoles, excediendo los modos de hospitalidad, ha parecido servidumbre...”<sup>27</sup>. “Ningún pueblo contenía la monarquía española, y tal vez el globo, que sin desconocer su justicia y valor, se manifestase más dócil y respetuoso al régimen social, y autoridades que lo presidían. Pero la atrocidad y opresión de los jefes y tropas que lo dominaron bajo el mando de osorio y de Marcó, irritó al fin la tolerancia de los descendientes de Caupolicán, Lautaro y Tucapel”<sup>28</sup>*

Los rasgos de tolerancia y civilidad que se describen como característicos de los pueblos americanos, y en particular del chileno, que contrastan con la brutalidad de los representantes de la corona, son, como señalamos, pruebas de la participación en el paradigma racional ilustrado de la cultura de los pueblos sometidos. No obstante, así como se propone que el modelo ilustrado es parte constitutiva de la identidad del pueblo chileno, su rasgo de pertenencia con las naciones occidentales, también se apela en la construcción de la imagen de nación, a los aspectos históricos que demarcan su diferencia. La explicitación del mestizaje, y por lo tanto, de la raíz indígena que también tiene su huella en el perfil de identidad nacional, obedece a la necesidad de diferenciación cultural, que le da sentido a todo proceso

---

<sup>27</sup> Egaña, pp. 83-84, Tomo II.

<sup>28</sup> Ibid., p.286, Tomo II.

de constitución de una nación emergente. esta doble dimensión paradójica de la construcción de identidad nacional, en los discursos de los movimientos independentistas del mundo colonial, es señalada por Paul Ricoeur, en 1965, cuando habla de la tensión entre “civilización universal” y “cultura nacional”.

*“Por una parte, (los movimientos de independencia) tienen que enraizarse en el suelo de su pasado, forjar un espíritu nacional, y anteponer esta reivindicación espiritual y cultural, contra el carácter colonialista. Sin embargo, para poder incorporar a la civilización moderna, es necesario, que participen también de la racionalidad científica, técnica y política, cuestión que muy a menudo supone el abandono de todo un pasado cultural”<sup>29</sup>*

En las memorias de Egaña, la apelación a la realidad indígena como fuente de identidad, se da circunscrita al carácter valeroso e indómito que el autor releva de figuras como Caupolicán y Lautaro, características que estarán presentes en la gesta de la independencia, en el pueblo chileno y especialmente en sus generales. El pasado heroico en la elaboración de la representación de la nación, se transforma en lo que Hobsbawm llama el “pasado utilizable”<sup>30</sup>. En el profundo y sagrado origen, es la raíz y la tradición. En la fuerza indígena, en su espíritu libertario, se forjan los valores perennes, se labra un destino. Basta sólo nombrar a esos personajes épicos: Tucapel, Lautaro, para que su evocación gatille un imaginario colectivo constituido por una red de textos escritos y orales, donde emergen estos antecesores míticos. El dispositivo mítico, como lo señalara Milinowski, dota de un patrón retrospectivo de valores morales, de un orden social y de creencias mágicas, cuya función es fortalecer la tradición e incrementar su prestigio, remontándose a un pasado cuya realidad se describe en eventos elevados y sobrenaturales<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> Paul Ricoeur, “Civilization and national cultures”, in “History and truth” (Evanston, III: Northwestern University Press, 1965), pp. 276-277.

<sup>30</sup> Eric Hobsbawm, “The Invention of tradition” (Cambridge: Cambridge University Press, 1983), p.7.

<sup>31</sup> Citado por Tomothy Brennan en “The national Longing for form” en “nation and Narration”, de. Homi K.Bhabha (London: Routledge, 1990).

Este pasado evocado de los guerreros indígenas, se reitera, como una manifestación del valor constitutivo de la nación, en las batallas por la independencia.

*Un puñado de chilenos (arrojó tan increíble como prodigioso), a las órdenes de Lord Cochrane, y conducidos inmediatamente por el bravo oficial Beauchef, asaltan sus castillos a pecho descubierto, sufriendo todo el horrible fuego de la artillería y fusilería, hasta ponerse a golpe de bayoneta, con lo que aturdieron de tal modo a sus defensores, que no solo dejaron muertas o prisioneras las guarniciones de los castillos, sino que fugaron precipitadamente setecientos hombres que ocupaban lo interior de la plaza, sin aguardar aún la vista de estos valientes”* <sup>32</sup>

La impronta heroica que le otorga una fuerza mítica a la construcción discursiva de la nación, es lo que llevará a autores como Mariátegui en 1920, a señalar que “la nación es una abstracción, una alegoría, un mito que no corresponde a una realidad que pueda ser definida científicamente” <sup>33</sup>

Mito que borra las huellas históricas y políticas de su construcción, que recupera las imágenes “utilizables”, aquellas que producen “efectos” discursivos, que contribuyen a prefigurar la realidad mediante su enunciación.

En este caso, el relato heroico por cierto produce efectos en la estructura simbólica del pueblo al que se propone representar. La fuerza de identificación que generan las representaciones heroicas, su apelación a una afirmación positiva y constructiva de la identidad de la nación, son fundamentales para concitar la voluntad política en torno a un determinado proyecto nacional.

Como señala Bourdieu, “lo que crea el poder de las palabras y los slogans, poder capaz de mantener o subvertir el orden social, es la creencia en las palabras y en aquellos que las pronuncian” <sup>34</sup>. En este sentido, para construir las legitimidades simbólicas necesarias, de aquellos sujetos encargados de llevar a cabo la conducción política y

---

<sup>32</sup> Egaña, op.cit., pp.296-297, Tomo II.

<sup>33</sup> Tomothy Brennan, op.cit., p.49.

<sup>34</sup> Bourdieu, op.cit.,p.49.



militar de la independencia, para concitar la “creencia” en sus discursos y el apoyo a sus llamados, es necesario invertirlos de poderes épicos, hacerlos transitar por el territorio del mito.

*“O’Higgins es el héroe que en los tratados de Lircay, se entregaba él en rehén a los españoles, por asegurar nuestra paz y tranquilidad, y él que en Rancagua se decidió a sacrificar su vida, y que triunfasen sus enemigos personales, porque no pereciese la patria”*<sup>35</sup>

La construcción heroica, dota a los representantes políticos y militares de los grupos o pueblos en disputa, de un prestigio y carisma que les permite consolidar las bases de su legitimidad. En esa legitimidad del líder, constituida desde el discurso de la nación, la que es recuperada por el propio discurso como fuente de prestigio, adhesión y credibilidad. El líder “emerge” desde el discurso de la identidad nacional, como la fuerza carismática que dota al conjunto de la enunciación de las características simbólicas que se describen respecto de él. En este sentido, la construcción de un discurso sobre la identidad nacional, que supone un proceso de elaboración de las identificaciones y legitimidades, no puede prescindir de la “creación de líderes épicos, como tampoco de personajes cotidianos, que colaboren con los efectos de persuasión que requiere dicho discurso sobre la nación.

Es por esto, que la elaboración discursiva de lo que Bourdieu llama el “capital simbólico” del líder, es decir, su prestigio y carisma, le permiten a Egaña hacer encarnar en él, características que el autor pretende sean visualizadas y aceptadas como atributos de la nación emergente.

*“En O’Higgins un valor incomparable y a toda prueba: un fondo de probidad genial: una resolución inalterable de sacrificarse por el bien público, aún cuando no tienen el menor influjo la fama y la ambición: una docilidad que jamás reconoce en sus opiniones otro peso, que el de la razón: un alma franca, modesta y generosa, a quien siempre retratan sus expresiones: y un desinterés tal, que su domesticidad siempre se ve humillada por la pompa directorial”*<sup>36</sup>

Junto al carácter heroico de los protagonistas de la independencia, que encuentra su raíz mítica en la apelación a los gerreros indígenas, están

---

<sup>35</sup> Egaña, op.cit., p.303, Tomo II

<sup>36</sup> Ibid., p.302, Tomo II.

otras características de identidad que aparecen como una “regularidad en la dispersión”, en el texto de Egaña. Se señala en la descripción que el autor hace de O’Higgins, respecto a su carácter austero, poco ambicioso, moderado y pacífico, ciertas características que pueden aparecer paradójicas en relación con la impronta heroica, pero que más bien hace las veces de eje contenedor de las fuerzas rupturistas en un período histórico de gran efervescencia. En efecto, para el autor el señalamiento de los rasgos moderados y pacíficos de los líderes independentistas, supone, -desde una estrategia de descripción de la realidad que tiene por finalidad prescribir, es decir, orientar la acción-, el asegurar que los órdenes sociales e institucionales no serán radicalmente transformados. En el pensamiento católico conservador de Egaña, el rechazo a un cambio revolucionario es tan fundamental como su apoyo a la independencia nacional.

“...pero también habéis visto vosotros (los europeos), que una revolución es el camino más escabroso para la felicidad”.<sup>37</sup>

La carencia de ambición personal, tanto desde el punto de vista de las riquezas materiales, como de la acumulación de poder político, es clave a la hora de elaborar una descripción del líder de la independencia. Para Egaña, el peligro de los caudillistas carismáticos, es que en lugar de fundar órdenes estables en el plano tanto económico como social, crean una situación de permanente disputa por la consecución y mantención de los poderes personales. En la “descripción” de los rasgos de identidad del líder de la nación emergente, se juegan para el autor los elementos del ordenamiento social que hacen parte de sus propias estrategias políticas, así como de sus concepciones de mundo.

La consistencia del discurso, su valor de mensaje “estructurado y estructurante”, como señala Bordieu en “language and Symbolic Power”, está dado en parte, por la reiteración de aquellos rasgos de identidad atribuidos a O’Higgins, y que aparecen en otros segmentos del “ser nacional”, es decir, en el hombre chileno común, en los pueblos indígenas que habitaban el suelo nacional y alimentan su raza mestiza, y en las características del propio Egaña, como parte de este yo colectivo. Estos no son sino una única e indivisible identidad, justamente porque sus rasgos característicos son idénticos en el relato.

---

<sup>37</sup> Ibid., p.221 Tomo II

*“Ignoro que impresión harán iguales estrépitos en el carácter de los europeos, criados en el estruendo de las armas, y en países donde los grandes vicios y pasiones necesitan estar moderados por todo el esfuerzo de las leyes. pero en América y especialmente en Chile, donde se muere dentro de un mismo círculo en que se nace, donde todos los días del hombre han sido iguales y de una lánguida tranquilidad, donde jamás se vio un noble en el cadalso, ni grandes virtudes o delitos extraordinarios; conmueve al extremo este tumulto de horrorosas circunstancias. La índole chilena puede conocerse en que prodigándose en el día las penas de muerte, y mucho más los empeños en verificarlas, apenas puede hallarse quien quebrante los más arbitrarios y ridículos preceptos (de los realistas)”*<sup>38</sup>

Los rasgos de la identidad del chileno medio, así como la del líder independentista, están definidos por el carácter moderado, austero, acostumbrado a la aceptación de los órdenes sociales y las jerarquías, constituido en las rutinas incuestionadas. Lo que diferencia al dirigente independentista del hombre común, y le otorga su poder simbólico, se refiere a los límites de la tolerancia, que hacen que el líder tenga un sentido más agudo de la justicia. Por el contrario, el pueblo según Egaña, cuenta con un sentido de apego a las normas, tan irrestricto, que incluso puede llevarlos a aceptar las arbitrariedades y abusos de las autoridades.

También Egaña, haciendo parte constitutiva de los rasgos que pretende definir identidad nacional, reitera las coordenadas culturales de sujeción a las normas establecidas, de autoridad y moderación.

*“Mis opiniones conciliadoras antes de la revolución, resultan de una proclama que circuló bastante, dirigida a evitar toda innovación, y después de ella, de mis escritos públicos y privados, excitando a la lenidad y a la igual protección de las leyes y magistrados para españoles y americanos”*<sup>39</sup>

Lo que se propone como descripción de unos rasgos reiterados, de todos aquellos que forman parte de una misma comunidad nacional, sin ser relevante el posicionamiento social de sus actores, ni las opciones políticas que están en juego, son en cambio, estrategias discursivas,

---

<sup>38</sup>Ibid., p.153, Tomo I.

<sup>39</sup> Ibid., P.VI, Tomo Y.

políticas del sentido, destinadas a configurar una realidad mediante su prefiguración. Las definiciones políticas de Egaña en coyuntura histórica de la independencia y fundación de la nación, no son neutrales a la hora de señalar las características incluídas en aquello que conforma el “ser nacional”, así como lo que queda sintomáticamente excluído. Como lo señalara Chatterjee:

*“Es el contenido de la ideología sobre la nación, su afirmación respecto a lo que es posible y lo que es legítimo, lo que le da una forma específica a su estrategia política”<sup>40</sup>*

El rol político de Egaña,<sup>41</sup> se enmarca en aquella corriente del movimiento independentista que lucha por la organización administrativa del estado nacional, recuperando los modelos políticos-jurídicos de las naciones europeas y de América del Norte. Su constante preocupación es el contener y anular la influencia de los sectores al interior del movimiento por la independencia, que buscan transformaciones más radicales o utilizan métodos o estilos catalogados en la época como propulsores de la anarquía.<sup>42</sup> desde este punto de vista, el énfasis que el autor establece en la construcción discursiva de una identidad nacional, que ponga énfasis en los aspectos de moderación y acatamiento a las normas procedurales, tiene una función clave en la estrategia por definir un determinado orden político.

Por otra parte, el interés de Egaña por fortalecer las iniciativas tendientes a desarrollar cuestiones como la educación, la producción y el comercio, en la nación emergente, lo hacen “describir” al país cuya independencia ha sido nación:

*“Entretanto, el país lejos de aniquilarse con tan inmensos sacrificios, va mejorando cada día en sus instituciones políticas e industriales. Aquí ya no existen desórdenes, conmociones populares, ni alguno de aquellos fatales síntomas de revolución... se ha restablecido el instituto nacional de educación científica y moral, bajo las magnificas instituciones que antes tenía: se ha formado una nueva, copiosa y*

---

<sup>40</sup> Chatterjee, op.cit.,p.40

<sup>41</sup> Egaña sostiene que: “Creo pues que tenemos mucho que andar para igualar a otros pueblos, y que necesitamos desbastarnos y pulirnos mucho para deponer la barbarie y rusticidad que se nota en una gran parte de los pueblos de este reino”, en su texto “Discurso sobre la Educación”, en “Escritos Inéditos y Dispersos”, (Santiago: Imprenta Universitaria, 1949), de. Raúl Silva Castro, p.69.

<sup>42</sup> Ibid., pp.91-97.

*escogida biblioteca pública en el museo: se ha concluído el gran canal de Maypú, y fertilizado con él las más hermosas campiñas: se han creado los departamentos de marina militar y comercial, aduanas y demás conveniente para formar un pueblo guerrero y comerciante... Progresos tan felices, son obras de las virtudes morales y religiosas de este pueblo”<sup>43</sup>.*

La identidad que “emerge” en el discurso sobre la nación de Juan Egaña, es el producto de una imagen, de una aspiración, de un proyecto de país, que desea ser plasmado en la retina y el imaginario colectivo, justamente para impulsar las voluntades colectivas en la construcción de esa nación imaginada. El proyecto de nación de Egaña puede ser definido, y de hecho ha sido definido como conservador <sup>44</sup>, ya que su propuesta es de mantención de los poderes políticos y sociales, así como de la hegemonía cultural de una élite ilustrada, dueña de la tierra y en general, de los medios de producción, circulación y consumo de los bienes tanto materiales como simbólicos.

Nuestro énfasis en este trabajo ha sido, más que un análisis pormenorizado de la ideología conservadora, el relevar el papel del discurso en los procesos de elaboración y legitimación de una cierta idea de nación, y en consecuencia, cómo el discurso (en este caso autobiográfico), se transforma en un campo cruzado y tensionado por las múltiples coordenadas de la realidad social.

---

<sup>43</sup> Egaña, op.cit.,pp.287-288, Tomo II.

<sup>44</sup> Bernardino Bravo Lira “Ilustración y representación en Chile (1760-1860). De la comunidad política a la sociedad política” en la Revista “Política”, Santiago, Septiembre 1991. También en Sergio Villalobos, “Historia de Chile” (Santiago: Editorial Universitaria, 1974), Tomo II y desde una perspectiva filosófica, el libro de Leopoldo Zea, “El pensamiento Latino Americano” (Barcelona: Editorial Ariel, 1976).